

Pedro Garcia

Año I

VILLENA, 15 Noviembre 1907

Núm. 22

LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA
ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
LA CARIDAD

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre 0'30 pesetas
Fuera 0'45 »
Número suelto 0'05 »

PAGO ADELANTADO

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal número 12

¡MALDITO SEA EL JUEGO!

Estábamos hace pocos días en sesión en el centro, cuando de repente, se presentó con el medium parlante un sér que lanzó al presentarse las más horribles maldiciones:

¡Maldito seas! ¡maldito seas!
¡Maldito seas! repetía sin cesar.

Procuramos calmarle y hacerle comprender que no debía maldecir, y entonces contestó: mis maldiciones no van dirigidas contra ningún sér, sino contra el vicio tremendo que ha sido la ponzoña de mi última existencia, contra la infame pasión que ha sido la causa de que haya hecho verter tantas lágrimas á mi alrededor y que ahora me vea tan abatido, tan desgraciado, tan falto de luz y presa de los mas acerbos sufrimientos.

Las palabras de este pobrecito hermano nuestro, nos conmovieron profundamente y nos obligan á adelantarnos en nuestros deseos de decir algo sobre tan funesto vicio.

El juego es *uno* de los viles destructores de la paz de los hogares, es una de las pasiones humanas que mas ciegan, cuyas consecuencias son fatalísimas para la familia del jugador. Hemos visto en cierta población de España, á un infeliz joven casado y con un hijo, llegar hasta á jugarse su *esposa* y entregar la llave de su casa conyugal al otro jugador que ganó. Si el padre de la joven esposa no está avisado á tiempo del crimen de su yerno, y le damos el nombre de crimen porque no merece otro, ¿qué hubiera sucedido?

¡Ah! Tiembla el corazón solo de pensarlo.

El jugador no respeta nada, nada hay sagrado para él, ni las

instancias de su madre, de sus hermanas, ni las súplicas de su mujer, ni las lágrimas de sus hijos. En su ciego afán de ganar mas, lo pierde todo, bienes, fortuna, honor; y si pertenece á la clase trabajadora allí vá á dejar el jornal de la semana penosamente ganado, jornal que están aguardando puras aciar su hambre, su esposa y sus tiernos pequeñuelos. En el hogar le aguardan el sábado ó sea el día que cobra, las sonrisas de sus hijitos, la satisfacción de su compañera, el cariño de todos, cariño que ha de remunerarle con creces de los ratos de fatiga que haya pasado y de las gotas de sudor que haya vertido para ganarlo. Pero ¿qué le ocurre al jugador? Ciego en su afán de ver producir mas á aquel puñado de dinero, sin tener en cuenta que todo lo que se adquiere sin trabajo material ó mental, no es ganado, no es honroso á los ojos de Dios ni á los de la propia conciencia, juega, lo pierde todo y regresa á su casa en donde las tiernas sonrisas de la esposa y de los hijos se trasforman en un mar de lágrimas.

Esto es lo corriente. Después, la miseria, las privaciones, la mujer abatida por el hambre y los pequeños desfallecidos y enseñando sus carnes por culpa del juego, de esa pasión devoradora que cuando entra en un hogar acaba con todo, hasta con la honra, hasta con la vida.

¡Cuántos suicidios son debidos á ese vicio fatal, á ese mónstruo sin entrañas!

Es preciso deslindar bien los campos por todo cuánto trata del juego. Triste es decirlo así; pero, no faltan personas honradas que creen no desmerecer de ese título, jugando, y hay que afirmarles que: el que entra en una casa de juego para jugar, ó *ea á robar* ó *á que le roben á él*, y como el que juega no lo hace con la intención de perder, sino de *ganar*, como esa ganancia no es honrosa ni lícita, hay que quitarle ese nombre inmerecido y ponerle el suyo verdadero, ó sea el de *robo*.

Nunca puede llamarse ganancia al producto inmoral del juego, á ese dinero que pasa del bolsillo ajeno al nuestro, sin que hayamos prestado al que de él se desprende para dárnoslo ningún servicio legal.

Fíjense bién todos en ello, y se convencerán de que el capital que saca del juego el jugador no es ganado sino robado. Para la ley humana es un robo; á los ojos de Dios, ante la Ley Suprema de Justicia es mucho mas que esto, porque deben acompañar al jugador afortunado que se presenta con la conciencia desnuda ante ella, los lamentos, las imprecaciones y los sollozos de las esposas y de los hijos del infelz que perdió lo que aquel ganó, es decir: *robó*. Hay que dar á cada palabra su verdadera aplicación, su verdadero sentido; el que saca del juego, algo mas que lo que ha puesto en él y se lo lleva como cosa suya, *roba*.

Ganar es alcanzar con el sudor de su frente ó con los esfuerzos

de su inteligencia el sueldo, el jornal ó lo que se nos ha ofrecido por nuestro trabajo. Ganar es muy noble. Es muy natural el contento que siente el obrero, el empleado, el labrador, el que trabaja, en fin cuando recibe ó recoge el producto de su labor.

Pero, son muy distintas las dos cosas.

El que se lleva algún beneficio del juego, lo consigue á costa del sufrimiento ageno, mientras que la ganancia lícita y honrosa del que trabaja no hace derramar lágrimas á nadie, al contrario, causa inmensa satisfacción á todos.

No podemos emplear medias tintas en esta cuestión, porque el asunto, muy serio de sí, no lo permite. Es preciso despejar la incógnita y restituir á cada acción humana su verdadero nombre y no permitir que mancille el juego con su inmundo contacto, la palabra *ganar*.

Es necesario decir la verdad en voz muy alta para despertar las conciencias que aun se creen honradas después de haberse aprovechado del dinero sacado del juego. Es menester recordar á esos seres, el cuadro que ofrece la desdichada familia del jugador y hacerles oír los lamentos angustiosos de las mujeres abandonadas y de los pequeños sin amparo y sin pan.

Algo mas debemos hacer, y dentro de nuestra pequenez, vamos á procurar cumplirlo.

Mucho se podría esperar de la iniciativa oficial para acabar con la vida de ese monstruoso vicio. Si las autoridades de cada pueblo convencidas del inmenso mal que hace el juego en ellas, llevadas de un noble deseo de progreso para los habitantes de la población confiada á sus cuidados administrativos y moralizadores, quisieran, acabarían las casas de juego en todas partes y al cerrarse aquellos garitos, porque esos lugares en donde se juega no merecen otro nombre, aunque estén sus salones deslumbradores de lujo; al cerrarse, no encontrando ya en donde jugar, viéndose perseguidos sin tregua los jugadores, notendrían otro remedio que no jugar, acabándose con esa plaga humana que tanto mal produce.

Llamamos profundamente la atención, (á quien corresponda) sobre el ineludible deber que tiene todo ser humano que ejerce autoridad sobre sus semejantes, de contribuir á su moralización, á la elevación de su nivel de cultura intelectual, á su adelanto progresivo en fin. Dirán que efectivamente reconocen que tienen estos deberes, pero que ninguna autoridad humana superior á ellos les obliga á su cumplimiento. ¡Ah! ¿Y la responsabilidad que contraen ante Dios, no han pensado en ella? ¿Creen que esa responsabilidad tremenda se borraré, acudiendo al confesionario, y cumpliendo la penitencia impuesta por el confesor? No, no, mil veces no.

Dios es justo. La Ley de Justicia lo rige todo en la Creación. ¿Cómo es posible creer, como puede caber en ninguna mente

humana, que han de pesar igual en la balanza de la Justicia Eterna, los clamores de las esposas y el amargo llanto de los hijos de los jugadores que el acto de confesión, que el instante de contrición de un sér que por poseer autoridad en la tierra pudo evitar aquel llanto y aquellos lamentos? No puede admitir semejante blasfemia contra Dios, porque lo es contra su Justicia Infinita y contra su Bondad, el alma pensadora que raciocina algo.

¡Desgraciados de los hombres que por su posición han podido impedir el escándalo y lo han permitido!

¡Qué responsabilidad mas tremenda pesa sobre ellos!

No les bastará en lo futuro el arrepentimiento de haberlo hecho, para justificarse ante su conciencia, martirizada por el remordimiento, ¡ah! no. Tendrán que volver otra vez á la tierra, desde el espacio, escojiendo por efecto de la Ley Sublime de Justicia, un hogar en el que el juego destrozará las entrañas y los corazones de sus moradores.

Vendrán á ser hijas y esposas de jugadores para enseñarse á sentir el mal que en otro tiempo dejaron hacer cuando con su autoridad material y moral podian impedirlo.

La Ley es admirablemente justa, y hay que cumplirla, ojo por ojo y diente por diente.

La Ley del Talion aplicada contra si misma por la propia conciencia humana, que, horrorizada de las funestísimas consecuencias de sus propios actos, cuando se vé desnuda en la vida del espíritu, en estado de alma, quiere sufrir lo que hizo sufrir porque comprende que no tiene otro medio de elevarse, de justificarse y de expiar y reparar el daño que ha causado.

Esto es lo que aguarda á las autoridades humanas, que han presenciado la desmoralización de los pueblos sin emplear todos los medios para encauzarlas.

Por humanidad, por deber, por afinidad de sentimientos con los que sufren, en nombre de las esposas y de los hijos de los jugadores que son las verdaderas víctimas de esta mísera plaga social, repetimos con aquel pobre sér que se comunicó con nosotros desde el espacio:

¡Maldito! ¡Maldito seas, juego, pasión infáme y destructora que no dejas en pié ni una piedra, en los edificios por donde tu venenoso aliento ha pasado!

¡Maldito seas! ¡Maldito seas!

CRIMEN Y VENGANZA

La Coruña 21-10-07.

Señora D.^a Amalia Domingo Soler

Querida hermana:

Leo en un periódico de la Côte, que en el pueblo de Valverde (Zamora) un labrador llamado Cayetano Moliner, aprovechando el sueño en que se hallaban sumidos cuatro hijos suyos les produjo la muerte, infiriéndoles heridas con una cuchilla carnicera.

Los médicos que han examinado al parricida, creen que el crimen ha sido cometido en un acceso de enagenación mental.

El padre de Cayetano era un alcohólico que murió en un manicomio.

Y pregunto qué misterio habrá en este horrible y sangriento suceso, pues de ser cierta la declaración de los médicos, es irresponsable el referido Cayetano y de lo contrario su responsabilidad es tremenda.

Desearía de la amabilidad de la hermana consultara este suceso con su guía, pues sería de gran estudio para los creyentes en el Espiritismo.

Si accediese á esta petición, lo leeríamos en La Luz del Porvenir, de Villena.

Gracias le anticipa un creyente en las doctrinas de Allan Karde.

I

La lectura de la carta anterior me impresionó profundamente y deseando estudiar y enseñar al mismo tiempo, he pregunta lo al guía de mis trabajos literarios y he obtenido la siguiente comunicación.

II

«Triste es la historia de esos cuatro infelices asesinados por su padre.»

«Son espíritus de historia, y de historia sangrienta; han pertenecido en varias existencias á la más infima clase social, se ahogaban en las grandes ciudades y vivían como las fieras en los bosques, no entrando en poblado más que para robar y asesinar á los moradores de las casas de campo. En su última existencia pertenecieron á una célebre cuadrilla de bandidos que eran el terror de los campesinos acomodados, porque donde ellos entraban no quedaba piedra sobre piedra, no se contentaban con el robo, añadían

siempre el asesinato, entraron una noche en una hacienda cuyos dueños tenían fama de millonarios y en realidad poseían pingües riquezas en tierras y ganados, era una familia numerosísima compuesta de padre, hijos, nietos y biznietos que vivían tranquilamente trabajando y administrando sus cuantiosos bienes. Una cuadrilla de foragidos cercó la casa, pidiendo á sus dueños cuanto poseían, estos trataron de defenderse y entonces fueron todos víctimas de los salteadores, una anciana octogenaria postrada en su lecho les pidió que le concediesen la vida, pero ellos desoyeron su ruego y también la pasaron á cuchillo y tan sonada fué aquella verdadera matanza de inocentes que la justicia se apoderó de los jefes de la cuadrilla condenando á muerte á todos los bandidos que pudieron coger.»

«La anciana que murió en su lecho, era un espíritu muy bueno y muy pacífico, la que al verse en el espacio y después de reconocer su estado, solo pensó en comenzar un gran trabajo, la regeneración de algunos de los bandidos que murieron en el cadalso de resultas de los crímenes cometidos con ella y con su numerosa familia, y tanto se interesó por aquellos infelices, que pidió á su gafa volver á la tierra y servirles de padre á cuatro de aquellos desgraciados, los mismos que la asesinaron sin piedad. Como su plan no podía ser mejor, consiguió lo que deseaba y prestó sus brazos y su amparo y su hogar á sus asesinos de ayer; pero así como ese noble espíritu perdonó á sus matadores, todos los espíritus de su numerosa familia, tenían sed de venganza y solo ansiaban destruir la existencia de todos aquellos que les habían arrebatado la vida tan cruelmente, y todos á una rodearon al padre de los cuatro infelices que habían sido criminales ayer, murmurando en su oído: hierre, mata, destruye, hierre sin temor, mata sin piedad, la venganza es justa, y el campesino, aunque quería á sus hijos, y estaba decidido íntimamente á llevarlos á puerto, tan repetidas veces resonaron en su oído las terribles palabras de sus vengativos obsesores, que llegó un momento, que fué débil, se sintió dominado por un afán indescriptible de matar sin piedad, necesitaba herir, herir sin tregua, sin descanso, y cayó en el lazo que le tendieron sus deudos de ayer y consumó el mas horrible de los crímenes, fué el asesino de sus hijos ¡qué horror! pero él no es responsable de su crimen, ha levantado su brazo, porque fuerzas superiores lo han levantado, su ideal al venir á la tierra fué de amor, de misericordia, de perdón, no pudo hacer mas que, prestarse para la formación del organismo de sus hijos, pero él era solo entre muchos espíritus enloquecidos por la sed de la venganza, su idea primordial no ha perdido su inmenso valor, su crimen lo ha cometido sin darse cuenta de lo que hacía, y ese espíritu volverá á la tierra con el mismo propósito de devolver bien por mal. Esta es la historia de ese drama horrible que con justicia ha llamado viva-

mente la atención de algunos espiritistas. Seguid estudiando en la humanidad, ella presenta continuamente cuadros sombríos en los cuales hay mucho que estudiar.

Adios.

III

Ya lo creo que hay que estudiar, es el libro mas instructivo el que va escribiendo la humanidad, ¡cuántas luchas ocultas! ¡cuántas venganzas á través de los siglos! ¡cuántos encuentros entre rivales y enemigos que al estar en contacto unos con otros, el odio lanza chispas de muerte y se destrozan los hombres entre sí con un deleite infernal!

¡Cuántos padres son los verdugos de sus hijos y cuántos hijos odian á sus padres!... y cuánta luz disfunde el espiritismo entre los hombres que quieren mirar y estudiar en la historia humana.

No es necesario leer la historia universal para enterarse de la lucha entre las razas diversas, basta estudiar en un hogar cualquiera para persuadirse, que aquí nos reunimos los espíritus para hacer ensayos de fraternidad, pero somos todos unos discipulos tan torpes que concluimos muchas veces las encarnaciones sin haber dado un paso en nuestro progreso.

Amalia Domingo Soler

NOCIONES DE ASTRONOMÍA

P.—¿El Sol es más grande que la Tierra?

R.—Ciertamente, y nuestro planeta á su lado no es más que una cabeza de alfiler comparada con un globo; es un millón 400 mil veces más grande que la tierra.

P.—¿Porqué nos parece tan chico?

R.—Porque está muy lejos de nosotros: está á 37 millones de leguas de nuestro globo.

P.—¿El Sol está fijo en el cielo?

R.—No; gira sobre sí mismo en 25 días.

P.—¿Nuestro Sol alumbra solamente la Tierra que habitamos?

R.—Ilumina otras Tierras hermanas de la nuestra; esas Tierras son 7, á saber: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno.

P.—¿La Tierra es el más grande de estos planetas y el más privilegiado?

R.—No, la Tierra es uno de los más pequeños. Júpiter, por ejemplo, es mil cuatrocientas veces más grande que la Tierra, y no gira, como ésta, inclinado sobre su eje; por consiguiente debe reinar allí una eterna primavera.

P.—¿Los planetas, están habitados?

R.—¿Lo están, lo han estado ó lo estarán, porque Dios los ha hecho para recibir la vida, y nada ha hecho inútil?

P.—¿Qué cosa es la Luna?

R.—El satélite de la Tierra á la cual alumbra de noche con la luz que recibe del Sol.

P.—¿Todos los planetas tienen Lunas?

R.—Algunos no tienen y otros tienen muchas; Saturno tiene ocho.

P.—¿Nuestra luna es más chica que la tierra?

R.—Es 49 veces más pequeña.

P.—¿A qué distancia se halla de la tierra?

R.—A 96 mil leguas.

P.—¿La Luna gira en el espacio?

R.—Gira sobre sí misma, y en derredor de la Tierra en 29 días 12 horas, 44 minutos; es el mes lunar.

P.—¿Que son las estrellas que vemos brillar por la noche?

R.—Son Soles como el nuestro; nos parecen tan pequeñas á causa de su distancia de la Tierra.

P.—¿Esos soles alumbran igualmente tierras como la nuestra?

R.—Cada Sol está rodeado de tierras como la nuestra, todas las cuales son habitables.

P.—¿Hay muchos soles?

R.—Un número incalculable.

P.—¿El Universo es entonces muy grande?

R.—Es inmenso y nos dá idea del poder de Dios.

(De la obra «Lecciones de Espiritismo» por A. Bonnetfont).

DE ULTRATUMBA

«Hermosa y divinamente consoladora es la enseñanza de los espíritus. Es la luz, que viene á romper el espeso velo de tinieblas que impide al hombre entrever algo de su espiritual destino; es la verdad, que rasga con sus irresistibles resplandores la oscura nube que encapota el horizonte de la conciencia y de la razón humanas; es el suave roce del amor, que viene á vivificar los corazones en la caridad; es la voz de Aquel que tronó en el Sinaí, y que ahora no ós habla otro lenguaje que el de un padre que se siente contristado por las debilidades de sus hijos.—S. Luis Gonzaga.»